El Japón que yo he vivido

Felipe Carbajo García

- Hideyuki Katsuki -

El Japón que yo he vivido

Vision Libros

EL JAPÓN QUE YO HE VIVIDO
© FELIPE CARBAJO GARCIA
© Editorial: Vision Libros
Calle San Benito 21 Local
Tel: 0034 91 3117696 url: www.visionlibros.com
Vision Libros es marca registrada de Vision Netware S.L.

ISBN: 978-84-9886-961-3

Descargado de www.visionlibros.com

Diseño base cubierta: Takeshi Suzuno

Ilustraciones por Takeshi Suzuno

Maquetación: Sonia Aragón
sonia@visionnet.es

Distribuye y produce:
Distribución de publicaciones C/ Magnolias 35 Bis, Local.
28029 Madrid.

Pedidos a. pedidos@visionnet.es
www.distribuciondigital.com

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida, ni registrada, sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

PARA
todos cuantos han alentado mi vida ,
que son innumerables,
durante los 50 años de permanencia en Japón.

Gracias. *Arigato*

ÍNDICE

DESDE EL JAPÓN CON AMOR 13

NOMBRES, ERAS Y FACETAS DEL JAPÓN 17
- La paz reina 19
- Vencidos, pero no rendidos 20
- El Japón encumbra la Cultura Oriental 24
- Japón, un pueblo creativo 25
- La unidad por encima de todo 26
- El emperador, más que un símbolo 27
- Vínculos para la convivencia..... 30
- La empresa, nodriza de la familia. 31
- La paz, sin condiciones 33

QUÉ PINTA UN GAIJIN EN JAPÓN 35
- Ellos allá; nosotros acá. 37
- Ventajas e inconvenientes del *gaijin* 40

¿SON LOS JAPONESES LOS ESPAÑOLES DE ASIA? 49
- Concentración y dispersión 51
- Los extremos se tocan 53
- Geishas y Samuráis de ayer y de hoy 56
- Patriotismo asimilado y Patriotismo patas arriba 59
- Esquivar los obstáculos o enzarzarse en ellos 62

ORIENTE VERSUS OCCIDENTE 67
- Encuentro de dos mentalidades 69
- Oriente intuye, Occidente deduce 69
- Dos caminos de llegada a la meta 70
- Escritura ideográfica y escritura convencional.....74
- Los ideogramas nos hablan por sí mismos 76
- Comprensión lineal y comprensión circular 78
- Pilares de la moral social japonesa 81
- Naturaleza, progreso y civilización 83
- El Japón se desmarca 85

¿SE INTERNACIONALIZA JAPÓN? 87
Dos culturas que conviven, pero no en matrimonio 88
Lo foráneo no puede erradicar lo heredado 93

¿ES ATEO EL JAPONÉS? 99
Enfoque 101
Las moradas de los dioses 103
Se hace camino al andar 104
La muerte, despedida y encuentro 107
Cifras y hechos 108
Motivaciones 111
Tolerancia religiosa 112
Consecuencia 113

LA EDUCACIÓN EN LA BASE 115
El Japón, número uno 117
Cometido de la universidad 121
El año fiscal, el académico y el laboral 122
Otros espacios de educación 124

CUADROS DE CULTURA Y
DE COMPORTAMIENTO SOCIAL 125
El poder de las flores 127
La magia de lo pequeño 130
La negativa no es estética 134
El *harakiri* es otra cosa 136
Pudor y respeto, vergel de virtudes 140
Lenguaje vulgar y lenguaje honorífico..... 141

A MÁS KILÓMETROS, MÁS TURISMO 145
Disponibilidad para salir y ver 147
Garantía, formalidad y disciplina 150

HOSPITALIDAD Y TRATO JAPONESES 155
El cliente es dios en Japón 157
Topografía volcánica y complejos termales 158

Experiencia en un hostal japonés 159
Un relajamiento perfecto 161

CLAVES DEL ÉXITO 165
Alguien lo piensa y los demás corren 167
La colaboración, factor indispensable 168
La gloria es de todo el equipo 171

SORPRESAS DE LA GASTRONOMÍA JAPONESA 175
¿Frugalidad equivalente a longevidad? 177
Sukiyaki o si lo prefiere un bistec de Kobe 178
Otros sabores japoneses 181
En Japón se bebe o no se bebe 182
Gastronomía y estética 183
La cocina japonesa, de moda 185

EL MANSO DON JUAN Y LA HEROICA MICHIKO 187
Señora en España y señor en Japón 189
El mito del don Juan 189
¿Japón, paraíso de los hombres? 193
Vida alegre y desahogos del esposo japonés 195
Casamiento por padrino y casamiento por amor. 198

FIESTAS TRADICIONALES,
LENGUAJE DEL PUEBLO 203

RUMBOS Y METAS DE FUTURO 215
Japón se equivoca de autobús 217
El japonés integrado y comprendido 219
De discípulos a maestros 224
De cara a un futuro fascinante 225

JUGUEMOS AL YAN-KEN-PÓN 229

私が生きてきた日本

Desde el Japón con amor

Pienso que la mayor parte de los que hemos venido a hacer del Japón nuestra segunda patria estaremos de acuerdo en la ensiguiente observación que guardo en mi memoria, sin que ahora me sea posible fijar su procedencia.

El extranjero que, por primera vez, ha puesto sus pies en el País llamado también del sol naciente, sin saber cuándo habrá de abandonarlo, a las dos o tres semanas de estancia en el mismo advierte que de su mente fluyen raudales de ideas, enmarañadas y alucinantes, capaces de componer un libro de tamaño impresionante.

Pasados los seis primeros meses, habituado al fastuoso tinglado de los misteriosos caracteres publicitarios que, más que estar pregonando un artículo comercial, se le antojaban destinados al embellecimiento de las calles; resignados ya sus pies a la imposición casi religiosa de tener que depositar sus zapatos a la entrada de los templos, hospitales y viviendas; después de estos seis meses de aclimatación, el mismo aturdido forastero no ve ya ninguna necesidad de aquel respetable primer tomo, pensando que con un reportaje ilustrado en un buen semanario sería más que suficiente para dejar satisfechos sus anhelos publicitarios.

Tres años después, convertido en un tornillo más del engranaje de esta colosal máquina nacional, aquel boquiabierto novel residente en Japón no encuentra ya motivo alguno ni para el soñado mamotreto primitivo ni tampoco para el brillante reportaje en una prestigiosa revista popular, sino que está convencido de que le bastaría con un simple artículo de compromiso en un periódico o folleto cualquiera de provincia.

Me imagino que todos o casi todos los que contamos en lustros el tiempo que llevamos comiendo arroz con palillos, durmiendo sobre el "tatami" (no en el suelo, ¡por favor!), aclimatada nuestra piel al baño diario sumergidos hasta las orejas en una tina de agua a 45 grados (más propio, a los ojos de un extraño

para desplumar pollos en la cocina de cualquier hotel que para el aseo del cuerpo humano), casi todos, digo, hemos pasado ese sarampión de querer descubrir a los occidentales lo inaudito del Japón. Incluso, algunos, en plena fiebre del achaque, llegamos a poner manos a la obra, amontonando cuartillas farragosas y plagadas de interjecciones que, por fortuna, no llegaron entonces a ver la luz pública.

Debido a esas primeras impresiones, lanzadas en los medios de comunicación al primer golpe de vista, se explica que Europa esté llena de ideas sobre Japón que a veces no cumplen la condición ni siquiera de medias verdades. Llegar e intentar decirlo todo enseguida sobre un país y sobre el espíritu de sus gentes es una gran temeridad. Y estoy seguro de que aún más en el caso del País llamado del sol naciente.

Sin embargo, y sin querer desdecirme de las observaciones expuestas, también es verdad que, llegados a viejos, los años y las experiencias acumuladas vienen a confirmarnos de que las diferencias existen realmente, con raíces, además, mucho más profundas y trascendentales de lo que aquellas primeras impresiones nos dejaron suponer.

Al corazón de un pueblo, como al corazón de una mujer, se llega con frecuencia cuando uno menos se lo espera. Mas tampoco este primer hallazgo creemos que sea suficiente. Al mismo ha de seguir la sedimentación y complemento del contacto diario durante meses, años y repetidos lustros de íntima convivencia para que la asimilación pueda acercarse, siquiera, a una estimable realidad.

Cuando caemos en la cuenta de que llevamos una semana acompañando nuestras comidas con el arroz cocido, sin advertir la ausencia del pan; cuando leemos la edición del periódico en japonés, sin caer en la cuenta que estamos siguiendo justamente el orden inverso de la edición inglesa; cuando deja de extrañarnos que la madre le dice todo con la mirada y una leve inclinación a la hija o al esposo al encontrarlos en el aeropuerto después de

años de ausencia, sin ofrecerles un beso ni contacto alguno de tipo personal; entonces podemos empezar a sospechar que ya andamos cerca del espíritu de este pueblo. Así y todo, tratándose del japonés, hemos de confesar que, aun después de 50 años de convivencia, las incertidumbres continúan existiendo, según me comentaba hoy mismo un veterano colega y amigo.

En fin, eso: el arribo personal, sólo personal insisto, a la cultura y al alma del pueblo japonés es lo que me gustaría se desprendiera y dejase ver en las siguientes divagaciones, pensadas y escritas a trompicones para ti, amigo lector, con ***amor desde el Japón.***

Nombres, Eras y Facetas del Japón



Jardín Japonés

La paz reina

Japón o Nippón se escribe en japonés 日本; dos ideogramas chinos que significan (日= ni) *sol* y (本= ppon) origen, *nacimiento*. De aquí que Japón se llame también: **El País del Sol Naciente.**

Todavía algunos occidentales, que se creen bien informados sobre esta Nación, se sorprenden al oír que aquí estamos viviendo en el año 22 de la *Era Heisei* (La Paz Reina). Efectivamente, si usted oye hablar alguna vez a un japonés del año 2010, sepa que no pasa de ser una condescendencia gratuita a fin de poderse entender con los extranjeros.

Heisei, la era que nos ha tocado vivir, es el nombre escogido para su reinado por el actual Emperador Akihito hace ahora 22 años. Con esta denominación pasaremos a la posteridad tanto él como nosotros y los hechos más relevantes acaecidos durante este espacio de tiempo.

Heisei es el 125 eslabón de la ininterrumpida cadena que une el instante presente con aquel nebuloso momento inicial en que los dioses tuvieron a bien sacar a la luz el País del sol naciente. Ninguno de los graves reveses que ha debido soportar el pueblo ha sido capaz de cortar este eje de acero inoxidable que atraviesa, de polo a polo, la historia nacional.

Lo que sí ha hecho el paso de los siglos ha sido trastocar los estratos de las clases sociales que han constituido y constituyen la nación, quedando debajo lo que estaba arriba y arriba lo que estaba debajo.

En una época anterior, el orden de preferencia social pudo ser éste: En primer lugar, los militares; a continuación, los labradores; después, los artesanos; y por último, los comerciantes. Ahora, por arte de birlibirloque, el orden de prioridad ha venido a ser justamente el opuesto: Primero, los comerciantes, luego los productores (grandes artesanos de antes), más abajo los labra-

dores, y al fin, casi fuera de la Constitución, los militares. Pero el pueblo, indiviso, podemos decir que ha seguido y sigue siendo el que pensaron los dioses.

Vencidos, pero no rendidos

En varias ocasiones, el territorio nacional japonés se ha visto asaltado, a lo largo de su historia, por fuerzas ajenas tanto de índole cultural y religiosa como política.

Ya en el siglo VII, durante la *Era Taika*, las culturas china y coreana penetran en tromba en Japón, amenazando ahogar los brotes del saber, de la religión y de las tradiciones autóctonas. Mas el País no sólo sale airoso de la prueba sino incluso renovado y enriquecido, sin perder un ápice de su identidad. Es la época de la **Reforma Nacional.**

De principios del siglo XVII a mediados del XIX se dio un largo período, llamado del *Shogunado*, en que el País estuvo gobernado por una serie de generales con frecuentes luchas intestinas entre ellos, viéndose eclipsado el poder político de los emperadores. Es la época conocida como del cierre de fronteras al exterior o del **Aislamiento Nacional**.

Como solución a esta situación, Japón se ve forzado, desde fuera, por la amenaza de los cañones, apoyados desde dentro por los insatisfechos, a abrir sus puertas de par en par a todos los vientos que llegan en torbellino desde Occidente. Nos estamos refiriendo al trascendendental desembarco del Comodoro Perry, con ambiciones casi de conquista, al frente de una flota norteamericana compuesta por nueve potentes barcos de guerra en el puerto de Uraga el año 1853. El País aparenta tambalearse, pero al final de la tormenta lo vemos emerger ileso, habiéndose quedado con lo de fuera, sistemas de educación y de comercio, implantación de la revolución industrial y orientación de los poderes militar y económico, sin sufrir tampoco lesiones graves en sus valores tradicionales. Este acontecimiento significa la **Aper-**

tura del Japón al Mundo Occidental.

Pocos años después, consecuencia en una buena parte de lo que acabamos de decir, el emperador es reconocido como Jefe de Estado, quedando claro que seguirá siendo, además, el símbolo de la unidad nacional. Hablamos de la Era del Emperador Meiji o simplemente la **Restauración Meiji**. Año 1868.

La Restauración Meiji -terminología biensonante- significó para Japón quizás más que la Revolución Francesa para Francia y Europa, sin necesidad de contar con ningún Napoleón. Por esta razón, no faltan quienes a la palabra Restauración, que hace referencia a la reposición del emperador en todos sus poderes, prefieren la expresión Revolución Meiji. En realidad, hemos de convenir que fue ambas cosas, aun sabiendo que estamos jugando con dos palabras de sentido político-social de resonancias antagónicas: Restauración y Revolución, tradición y renovación, pacifismo y militarismo, pasado y futuro, lo de dentro y lo de fuera. Estos términos encontrados nos van a dar la pauta del proceder, en adelante, del Japón moderno.

Los líderes de la Restauración Meiji pudieron tener muchos y grandes aciertos, pero cayeron en una tentación nefasta: Reavivar y sobre todo explotar la idea tradicional de la descendencia divina del emperador, lo creyeran ellos o no, arrastrando al pueblo a integrarse en una política patriótica de carácter militarista, aprovechando, además, la creencia tradicional de que *Japón estaba llamado a dominar el mundo por la voluntad de sus dioses.* El resultado fue que, poniendo manos a la obra, el país salió victorioso, por primera vez en su historia, en dos guerras fuera de sus fronteras. La primera emprendida contra China, en 1894, y la segunda contra Rusia, en 1904, convirtiendo el Japón en una potencia con más extensión que España, Francia e Inglaterra juntas. Multiplicando así por ocho el suelo patrio.

Quizás esta primera intervención bélica nipona en el extranjero nos esté exigiendo una pequeña aclaración en atención a los lectores menos impuestos sobre este tema particular.

Se vivía entonces la época en que las grandes potencias de la Europa Occidental, Gran Bretaña, Francia, Rusia, Alemania y otros países, además de los EE.UU. de América, se estaban repartiendo algunos territorios, africanos y asiáticos; entre ellos, en particular, la inmensa China. Este hecho y, con las mismas ambiciones militaristas que sus rivales, estimuló al País de sol naciente a intervenir en el reparto de la tarta. Dicha condición la veían los militaristas nipones como imprescindible para poder figurar, con plenos derechos, entre las potencias de nuevo cuño intercontinental que se estaba fraguando, ya que todas ellas disponían de un imperio colonial exterior capaz de acreditar su supremacía en la metrópoli de la propia patria de origen.

Los éxitos logrados, al menos militarmente, y la sorpresa despertada en Europa les dio alas y seguridad a los dirigentes nipones, ante el pueblo, para intervenir en la II Guerra Mundial, donde las cosas no le salieron ya de acuerdo con sus proyectos. Fue una decisión de los líderes militares apoyados por el ejército, quienes arrastrando a los ciudadanos sin apenas conciencia del riesgo, pensamos, se entregaron audazmente al intento.

Queremos hacer caer en la cuenta al lector de que en la cruzada se dieron los primeros casos de suicidio voluntario en favor de la causa. Nos referimos a los terroríficos *kamikaze* (viento divino o providencia sintoísta), vocablo japonés que ha venido a pertenecer hoy al lenguaje universal; si bien estamos de acuerdo en que no tienen nada que ver con los atentados suicidas actuales alentados por las milicias fundamentalistas islámicas ni en sus principios ni en sus objetivos. Con todo, esta inmolación de la propia vida y el comportamiento de los japoneses durante la II Guerra Mundial en algunas de las zonas ocupadas, que en cierto sentido se podría catalogar como "guerra santa", nos pueden explicar la imagen que el mundo se formó, y aún se evoca a veces, sobre el carácter sanguinario del japonés. Juicio que creemos está totalmente fuera de lugar cuando nos referimos al ciudadano de a pie y a su comportamiento en la vida diaria.

Hecha la precedente aclaración, reanudamos el argumento insistiendo en que, ya en nuestros días, el país sufre la tercera prueba, más seria aún que las anteriores. Vencido en la II Guerra Mundial, no sólo es asaltado en los campos de la cultura, el comercio y la religión, sino que se le imponen normas de colaboración y de comportamiento internacional desde fuera, siendo ahora oficiales con galones y uniformes extranjeros, precedidos de armamento nuclear y carros de combate, quienes vienen a ordenar lo que hay que hacer. Representa ésta la era de la **Consolidación del Japón Moderno.**

El País entiende que, esta vez, bajar la cabeza será el camino más corto para llegar al éxito, lográndolo del modo que hoy todos podemos ver. A pesar de la derrota en la II Guerra, y quizás como consecuencia de la misma, Japón ha conseguido el reconocimiento de Gran Potencia Mundial, al menos en el orden económico, sistemas de educación y de tecnología vanguardista.

En efecto, la *Era Showa*, la anterior a la actual, significó que lo que podría haber sido la más comprometida emboscada sufrida por el País, poniendo en peligro el espíritu nacional, ha venido a convertirse en la etapa de la afianzamiento tecnológico, de la democratización, del respeto internacional y de la entrega de la soberanía al pueblo.

Al entonces Emperador Hirohito cabe el acto valeroso de haber declarado solemnemente en el año 1946, ante el asombro del pueblo japonés, *Que pensar que él mismo era un dios destinado a regir, no sólo Japón sino el mundo entero, era una idea vana y equivocada.*

El País ha sido conquistado por primera vez en su historia, pero sin poner en duda ni hacer peligrar un solo instante su integridad racial. A pesar de que nos consta que una cohorte de ciudadanos voluntarios cercaba entonces el palacio imperial dispuestos a impedir que nada ni nadie influyera en la voluntad sacrosanta de su emperador sobre el destino de la propia Nación, una vez anunciada la respuesta de éste a las tropas norteamericanas en